

© MTRA. MARISOL
HERNÁNDEZ
RODRÍGUEZ

- Licenciada en filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana.
- Maestra en Estética y Arte por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Realizó una estancia de investigación en la Universidad Complutense de Madrid, en el máster de Historia del Arte Contemporáneo III y Cultura Visual. Fue becaria CONACYT y cuenta con varios diplomados y seminarios en filosofía de la religión, historia del arte y curaduría.
- Fue codirectora del Encuentro Universitario de Video Experimentación «Neosfest».
- Actualmente es profesora en la UDLAP, UNARTE y Universitario Bauhaus, y se desempeña como curadora y gestora cultural independiente, conduce el podcast “filosofía, arte y tecnología: Helikía”.



LAS VANGUARDIAS HISTÓRICAS

y la democratización del arte

Durante el siglo xx, comenzaron a detectarse cambios importantes tanto en el ámbito político, como económico y social, que repercutieron de manera directa en el plano artístico. Fue el momento donde el arte alcanzó plena libertad y los artistas se abocaron a la experimentación, tratando temas o motivos estéticos que en el pasado no tuvieron cabida. Surgieron diversas corrientes de manera simultánea, a veces contrarias, a veces afines y otras tantas se retroalimentaban. Y al conjunto de estas manifestaciones se les denominó como «vanguardias históricas», entre las que destacaron el expresionismo alemán, el cubismo, el futurismo, el constructivismo ruso y el dadaísmo. Cada una de estas vanguardias contribuyó a la conformación del arte moderno, que había emanado del espíritu de las nuevas sociedades industriales que se incorporaron al ámbito laboral y cuya principal premisa era la productividad. Es al grueso de esos trabajadores, al proletariado, para quienes algunas de las pretensiones vanguardistas se dirigieron, creando un arte crítico y antiburgués. En el caso del constructivismo ruso, la escuela de la Bauhaus y en cierta medida el futurismo, apostaron por la idea de que el arte debía involucrarse con la vida, ya no debía quedar relegado «a un mero cuadro de caballete metido en un hogar burgués o en un museo, en una escultura de pedestal al margen del mundo de la vida» (Juanes, 2010, p. 163). El arte era algo que emanaba de la vida y debía salir a las calles, generaron la idea de entornos en la arquitectura donde el espacio dialogaba con los edificios, los monumentos y la naturaleza. Lo importante debía ser procurar experiencias estéticas para todos: la premisa era sacar el arte a las calles y liberarlo del encierro en el que estuvo durante siglos. Con estas corrientes inicia también la idea del arte aplicado, un arte que debía crear objetos de uso cotidiano funcionales, pero con las formas y los materiales de la modernidad.

Los artistas, desde su sensibilidad, comenzaron a detectar cambios en quienes deslumbrados por la idea de tener trabajos «modernos» y un salario constante, abandonaron los campos para vivir en las grandes capitales del mundo, con la ilusión de construir un porvenir. El expresionismo, intentó hacer «un arte que cuestionara el carácter afirmativo de los sistemas de dominio, las instituciones integradoras, las formas de saber y vida de la modernidad, la explotación del hombre por el hombre y el dominio técnico» (Juanes, 2010). Las pintadas toscas y los colores sólidos

fueron su medio para crear rostros desencajados y vacíos: para hacer ver la banalidad de la burguesía. Por ello, sus obras buscaban llamar la atención mediante la ironía y la provocación: lo importante era invitar al espectador a tomar una postura crítica, una reflexión mediante la obra que buscaba ser un reflejo crudo de esa realidad.

En consecuencia, este desbordamiento de creatividad y experimentación pugnó por hacer un arte que transformara la vida real, mostrando un compromiso social que buscaba una nueva posibilidad de cultura, hecho que culminó con la idea de la democratización del arte y la cultura. El cual hace referencia «a la idea de la cultura como un patrimonio acumulado históricamente, un caudal de riquezas, ya existentes, que sería necesario acercar a las masas, difundirlo entre ellas» (Nueva Revista, s. f.). Es a partir de esta idea propuesta por André Malraux, que muchos países alrededor del mundo comenzaron a financiar grandes cantidades de dinero para estos fines. También los grandes corporativos alrededor del mundo han empleado este enfoque, buscando fomentar entre sus empleados el esparcimiento y el disfrute de dichas actividades, que les permite romper con la monotonía de la cotidianidad, distraerse y tener un sentido en la vida. Y se ha comprobado el efecto benéfico del arte como un medio para liberar emociones, transmitir mensajes y reflexionar sobre la existencia de manera subjetiva, al tiempo de poder cuestionar la realidad circundante. Tal como lo afirmó Picasso: «El arte no es la verdad. Es una mentira que nos hace ver la verdad» (Artemex, s. f.).

REFERENCIAS

- Lleó, V. (2010). El mecenas insaciable. *Nueva Revista*. Recuperado de <https://www.nuevarevista.net/el-mecenas-insaciable/>
- Juanes, J. (2010). *Territorios del arte contemporáneo del arte cristiano al arte sin fronteras* (p. 163). Puebla: ITACA/BUAP.
- Artemex. (s. f.). Declaraciones hechas a Marius de Zayas en 1923, publicadas *The Arts*. Recuperado de <https://www.artemex.mx>